

f 369 ✓

el señor Ramón A. Arellano, á fin de atender á la solicitud de los vecinos que así lo han pedido al infrascrito. El local que se debe consagrar á la enseñanza es uno de la propiedad del citado Párroco, quien lo ha cedido gratuitamente.

El señor Leoncio Useche C. es el favorecido por el decreto arriba dicho con el nombramiento de Director de la Escuela de niños de Guare, corregimiento del Distrito de Roldanillo.

Ambos Directores nombrados por el Decreto en referencia han aceptado el empleo á que se les destina; pero todavía no han abierto los establecimientos.

CONCLUSIÓN.

Son casi frecuentes las solicitudes de los Directores y comisiones de vigilancia demandando útiles de enseñanza del infrascrito, quien con pena, por no haberlos en este Despacho, se ha visto en el caso de no acceder á esas solicitudes. Ojala el señor Superintendente, en quien se deben suponer muy buenas intenciones sobre el particular, tomase todo el interés posible á fin de subsanar semejante anomalía recabando del Gobierno de la Unión el envío en porción suficiente á satisfacer las necesidades, de los útiles dichos; ó del Poder Ejecutivo del Estado alguna medida para procurarlos de otra manera. Es de lamentarse la pobreza de los niños que reciben instrucción en las escuelas públicas de este municipio, y por eso de esperarse que la excitación contenida en este aparto sea atendida debidamente; excitación tanto más justa cuanto que, es preciso hacerla, para poder atender á las necesidades de las escuelas de reciente fundación.

Soy de usted muy atento seguro servidor,

ESCOLASTICO ESCOBAR.

EL ARTE DE RECORDAR. 7475

Escrito en inglés por Hanney—Traducido y adaptado por JOSÉ DELGADO.

CAPÍTULO II.

(Continuación).

Oso equivale á la cifra 0, porque s, única consonante que hay en la palabra, es igual á dicha cifra. Lio es igual á uno por ser l=1. Noé igual á 2 (n=2). Amo igual á 3 (m=3). Reo igual á 4 (r=4). Feo igual á 5 (f ó v=5) & &.

Luz es igual á 10, por ser l=1 y z=0. Dama igual á 73 (d=7; m=3) y así sucesivamente.

Se vé, pues, que aquí no se ha pretendido formar un alfabeto nuevo, sino solamente sustituir con palabras las letras del alfabeto común, para que, formando con ellas cuadros mentales, se puedan retener mejor en la imaginación.

Y para que esto tenga mejor efecto, supóngase que esta tabla representa el cuerpo de un hombre que lleva un oso en la cabeza, y que tiene el ojo izquierdo tapado con un lio y mira con el derecho á su amo; lleva prendida en la megilla izquierda una hoja de té y una hucha en la boca. Tiene en el hombro izquierdo una charretera que lanza rayos de luz, y en el derecho va cargando una mesa, & &.

Continúese así el cuadro haciendo notar la primera casilla de cada grupo (números 40, 50, 60,

70, & &) y formando con la palabra un cuadro bastante claro.

Las palabras empleadas son de las más familiares, lo cual facilita mucho su aprendizaje.

CAPÍTULO III.

Aplicación de la tabla.

Modo de recordar una serie cualquiera de palabras que no tienen relación entre sí y que se han oído una sola vez.

No es necesario para esto haber aprendido de memoria toda la tabla; basta tenerla á la mano para hacer uso de ella cuando llegue el caso.

Tomemos al acaso cincuenta palabras para aprenderlas de memoria después de leerlas una sola vez, y apliquemos el plan indicado. Este número es suficiente para ilustrar el principio enunciado:

libro	canario
puerta	obrero
mundo	muchacho
molino	cadena
teatro	helecho
agente	río
amante	árbol
oro	ratón
campo	pesebre
judío	pan
iglesia	anteojos
asno	cebolla
casaca	bastón
casa	reloj
poesía	piedra
retrato	bote
muerte	vela
sonido	caballo
ramillete	leña
sombrero	botón
cochero	escritorio
vaca	tetera
bigote	tumba
mesa	aguja
trompo	sol.

La primera palabra de la tabla es oso, equivalente á 0 (s=0). Prescídase de ella y tómese la siguiente, lio, igual á 1. Asociando esta palabra con libro, primera de la serie, invéntese, poniendo en ejercicio el poder de la imaginación, un cuadro cualquiera y grábese suficientemente en la memoria antes de dejarlo.

Poca práctica en esta materia es bastanté para desarrollar, de una manera sorprendente, el poder de hacer cuadros mentales.

No se debe fijar la atención en que los cuadros sean absurdos ó verosímiles. Muchas ocasiones lo absurdo produce un efecto maravilloso, y de tanto más provecho cuanto que el cuadro quedará indeleblemente grabado en la memoria.

No hay que olvidar que la asociación de dos ó más palabras, puede dar origen á un cuadro distinto para cada persona. Aquí daremos lo primero que nos ha venido á la imaginación, procurando que sea lo más claro posible:

PROYECTO DE INVESTIGACION:
LA PRACTICA PEDAGOGICA
DEL SIGLO XIX

141

La primera palabra de la lista, *libro*, asociada con *lio* puede sugerir la idea de un libro encontrado en un lio, en medio de un camino.

Puerta en asoció con *Noé*, puede traer á la imaginación al viejo Noé contemplando los estragos del diluvio desde la *puerta* del arca.

Mundo, en relación con *amo* puede sugerir la idea de un hombre que ha llegado á tal grado de orgullo y vanidad que se cree el dueño del mundo.

Molino y *reo* pueden servir para imaginar un *reo* condenado á mover la rueda de un molino.

Teatro y *feo* darán, entre otras, la idea de uno de los feos personajes que á veces se presentan en los teatros, ya por su figura, ya por el papel que desempeñan.

Agente y *pié* llamarán la atención á uno de estos individuos, tan acucioso y activo que hace todas sus cosas de pié, para andar pronto.

Amante, relacionado con *té* servirá para imaginar un enamorado á quien su amada convida á tomar una taza de té en su casa.

Oro y *hacha* darán la idea de un instrumento de esta clase, fabricado con aquel metal, ó harán recordar la fábula del labriego á quien, en pago de su honradez, dió Júpiter una hacha de oro.

Campo y *agua* pueden dar idea de un hermoso campo inundado por la avenida de un río, ó la de una fuerte lluvia durante un paseo al campo.

Judio y *luz* harán ver á uno de los de aquella raza tan avaro que no gusta luz ni para acostarse.

Iglesia y *alelí* pintarán el cuadro de una iglesia completamente adornada con estas flores, para una festividad.

Asno y *luna* pueden hacer suponer un asno andando por las calles de un lugar en una noche de luna.

Casaca y *lima* harán imaginar un caballero que lleva una lima en el bolsillo de su casaca.

Casa y *lira* pueden hacer ver la casa de un gran músico, adornada con liras por todas partes.

De este modo se pueden formar otros muchos cuadros.

Si, agotada la lista, no se está del todo familiarizado con las palabras, es conveniente la práctica de hacer leer la tabla por una segunda persona, y entónces, á medida que se vayan nombrando las palabras de ésta, vendrán á la imaginación las de la lista dada, es decir, que una parte del cuadro mental traerá el recuerdo de la otra.

Así

<i>Lio</i>	hará recordar	<i>libro</i>
<i>Noé</i>	<i>puerta</i>
<i>Amo</i>	<i>mundo</i>
<i>Reo</i>	<i>molino</i>
<i>Feo</i>	<i>teatro</i>
<i>Pié</i>	<i>agente</i>
<i>Fé</i>	<i>amante</i>
<i>Hacha</i>	<i>oro</i>
<i>&</i>	<i>&</i>

Aprendida de memoria la tabla y extendida un tanto, si la necesidad lo exige, el plan indicado

sirve para recordar en cualquier orden una serie de palabras; es decir, que se pueden recordar de adelante para atrás, ó viceversa, ó dejando una, dos ó más de por medio. Se puede decir cuál es la 25ª, la 12ª, la 47ª palabra & c, en un momento cualquiera. Así la palabra 25ª es *trompa*, pues asociada con *nave*, conforme al plan indicado, esta hará pensar que $n=2$ y $v=5$.

Teniendo la tabla bien aprendida, no es necesario extenderla más, porque entónces se puede saber inmediatamente qué número corresponde á cada palabra.

Si, por ejemplo, se pregunta qué número ocupa en la lista la palabra *muchacho*, es fácil observar que *muchacho* se asoció con *noche*, y que en la tabla esta representa el número 28 ($n=2$; $ch=8$); luego *muchacho* ocupa el 28º lugar en la lista.

Sobre esta base, se puede dar otra útil aplicación á la tabla.

Supongamos que se quieren recordar algunas palabras tomadas de diferentes páginas de un libro, es decir, una palabra de cada página. Sea, por ejemplo, la palabra *sombrero*, que se halla á la página 22. Asíciense esta con la palabra *niño* que representa en la tabla el número 22, y fórmese con las dos un cuadro mental, verbigracia, un niño corriendo con un gran sombrero en la cabeza. De este modo, á cualquiera hora se recordará que *sombrero* está en la página 22. Si, por ejemplo, hallamos *árbol* en la página 48, bastará, para recordarla, ponerla en conexión con la palabra *rayo*, que representa, en la tabla, el número 48. Imagínese un árbol despelazado por un rayo, y, llegado el caso, esta última palabra traerá el recuerdo de la primera.

Pónganse otros ejemplos sobre esta materia.

(Continuará).

EL CARÁCTER

POR SAMUEL SMILES.

(Traducción de Venancio G. Manrique).

(Continuación.)

Cuando el especialista supo el peligro que había corrido su enfermo, por la violencia del remedio que él había empleado, corrió á *Apsley House* para manifestar lo mucho que eso le había mortificado; pero el duque le dijo sencillamente: "No hablemos más de eso, puesto que usted no tuvo en ello mala intención."

El médico se desconsoló, diciendo que eso lo arruinaría, cuando se llegase á saber que él había expuesto á su vejez á tanto sufrimiento y á un peligro tan grande.

—No hay necesidad de que nadie lo sepa; calle usted y esté seguro de que yo no diré una palabra."

—¿Entónces, su señoría me permitirá que lo visite como antes, para que el público vea que no me ha retirado su confianza?

—No, le replicó el duque bondadosa pero resueltamente, eso no puede ser, porque sería una mentira.

Así como no menta de palabra, no quería mentar en sus acciones.

En la vida de Blücher encontramos otro ejemplo

amor á la verdad y al deber. Cuando apresuraba la marcha de su ejército por p[er]símicos caminos para ir á Wellington, el 18 de junio de 1815, alentaba á sus tropas con la voz y con el ademán: "Adelante, muchachos, adelante."

"Es imposible, de todo punto imposible," respondían los que iban cerca de él; pero él los apuraba cada vez más: "Muchachos, tenemos que avanzar; bien podéis decir que no se puede, pero es necesario que así sea. Solo he prometido á mi hermano Wellington, se lo he prometido, entendedis? Y no queráis hacerme jalar á mi palabra!" Y cumplió su palabra.

La verdad es el lazo de la sociedad, que, sin ella, dejaría de existir ó caería en la anarquía y en el caos. Así como una casa no puede ser gobernada por la mentira, tampoco lo puede ser una Nación. Preguntábanle un día á sir Tomás Brown si los demonios mentiras: "No," replicó—"porque entónces al infierno mismo podría existir." No hay consideraciones que justifiquen el sacrificio de la verdad; ésta debe reinar soberanamente en todas las circunstancias de la vida.

De todas las faltas vergonzosas, la mentira es tal vez la más vil. En ciertos casos es fruto de la peregrinidad y del ocio, y en muchos otros, resultado de una gran cobardía moral. Y, sin embargo algunas personas la miran con tanta ligereza, que enseñar á sus domésticos á mentir por ellas; y por consiguiente, no es de extrañar que, con tan triste ejemplo, los domésticos mismos mientan por su cuenta.

Mr. Harry Wotton definía á un embajador como "un hombre borrado, enviado al extranjero para sentir en provecho de su país," y esta definición, cuando en el fondo no fuese sino una sátira, le sirvió de escudo á Jacobo I, cuando circuló en cierto momento un adversario la citó como uno de los principios de la religión del rey. Cierto, es sin embargo, que Wotton tenía sobre el deber de un hombre honrado, una opinión enteramente diferente de lo cual tenemos una prueba en estas cortas frases, sobre el carácter de una vida feliz, en que hace el elogio del hombre:

"Que no tiene otra armadura que sus honrados pensamientos, y que pone todo su conato en ser verdadero."

La mentira suma variadísimas formas, tales como la diplomacia, las conveniencias, las restricciones mentales; y, bajo un disfraz ú otro, la vemos penetrar más ó menos en todas las clases de la sociedad. Algunas veces se esconde bajo el equívoco, los rodeos, expone ó enreda los hechos de manera da lugar á una falsa apreciación; y esa género de mentira es el que un francés llamó una vez "un paseo al teatro de la verdad." Y aún hay gentes de ánimo mezquino y de natural indigno que se glorian de su habilidad para eludir la verdad para reservarse puertas de escape para disimular sus verdaderas opiniones, y evitar las consecuencias que pudieran acarrearles la franca profesión de ellas.

Las instituciones ó los sistemas que en tales ocasiones se fundan, deben necesariamente resultar falsos y malos. "Por bien disfrazada que sea una mentira," dijo Jorge Herbert—"al cabo se descubre siempre." La mentira franca, aunque más osada y más mala, es acaso menos despreciable que ese género de sutileza y de equívocos.

La falsedad se muestra también bajo otras muchas formas: en las reticencias ó en las exajeraciones, en

los disfraces, en una pretendida oposición á las ideas ajenas, ó un aire de conformidad que engaña; en hacer promesas, ó en dejar creer promesas que no tenemos intención de cumplir; y algunas veces en abstenernos de decir la verdad cuando es deber nuestro decirlo. Gentos hay también que son todo lo que uno quiere, que dicen una cosa y hacen otra como el personaje de doble cara de Bunyan; que solo se engañan á sí mismas, cuando creen engañar á sus semejantes; y esas tales, como nada de sincero tienen, no inspiran confianza alguna, y acaban invariablymente mal, ya que no lleguen á ser del todo impostores.

Otras son falsas en sus pretensiones y asíman méritos que no poseen. Por el contrario el hombre sincero es modesto, y no hace gala de sí mismo, ni de sus actos. Cuando Pitt estaba ya enfermo del mal que lo llevó al sepulcro, se recibió en Inglaterra la noticia de las grandes hazañas de Wellington en la India. "Cuando más oigo hablar de sus triunfos," dijo Pitt—"tanto más admiro la modestia con que oye los elogios que merece. Es el único hombre que he conocido que no se envanece de lo que hace, á pesar de tener tanta razón para estar vano."

El profesor Tyndall dice igualmente de Faraday "que le horrorizaban toda clase de pretensiones, ya como hombre, ya como filósofo." En lo igual era la del doctor Marshall Hall: era sincero hasta el valor y hombre de deber y de energía. Uno de sus más íntimos amigos dice que si tropezaba con alguna falsedad ó con malos designios, los descubría diciendo: "No quiero, ni puedo dar mi consentimiento á una mentira." Una vez que en su animo estaba decidida la cuestión del "bien ó del mal," según el bien, cualesquiera que fuesen el sacrificio ó las dificultades que tuviese que arrostrar, y jamás pesaron en la balanza ni su propia conveniencia ni su inclinación.

No había virtud que el Doctor Arnold tratase de inculcar más en el espíritu de los jóvenes que la de la sinceridad, que era considerada por él como la más noble y que, en efecto, es la base de toda verdadera dignidad. Llamábala "la transparencia moral," y la estimaba por sobre todo. Cuando descubría una mentira, la trataba como falta capital; pero cuando uno de sus alumnos afirmaba una cosa, él lo acogía con confianza. "Si usted lo dice, eso basta; debo creer en su palabra." Manifestando esta confianza, él habituaba á los jóvenes á la sinceridad, y ellos llegaron á decir: "Es un crimen decirle á Arnold; él siempre nos cree."

Uno de los ejemplos más notables que puede ofrecer el carácter de un hombre laborioso, sincero y dedicado á sus deberes, se presenta en la vida de Jorge Wilson, que fué profesor de tecnología en la Universidad de Edimburgo. Lo citamos en el capítulo del deber, pero es también modelo de valor, de ocupación y de industria, porque poseía igualmente todas esas bellas cualidades.

La vida de Wilson fué verdaderamente un prodigio de trabajo alegremente desempeñado, y nos muestra el poder que tiene el alma para triunfar del cuerpo y casi para retarlo. Nos hace comprender el dicho del capitán Ballanero al Doctor Kane, á propósito de la superioridad de la fuerza moral sobre la fuerza física: "Dios os bendiga, señor! el alma acabará un día de estos por levantar el cuerpo, y sacarlo de entre las botas!"